



La Corchea

No. 7 Año 16

Publicación Digital del Instituto Cubano de la Música

OCTUBRE
DEL 10
AL 20

JORNADA
POR LA
CULTURA
CUBANA

ENTRE NOTAS



Rumba Azul
Gretel Cazon

1-2

CONFIDENCIAS



Michel Herrera
Homenaje a
Bola de Nieve

3-4

EL ESTRIBILLO



Música Cubana
en las
Venas

7-8

NOTAS AL VIENTO



Antonio María
Romeu

5-6

NOTAS SUELTAS



dBega
Se debe a la música

9-10

Rumba Azul,

*un manifiesto de amor a la
cancionística cubana*



Portada del Disco

Por: Roxana Rodríguez Vila*

Como un manifiesto de amor a la cancionística cubana surge Rumba Azul, el primer CD de la actriz y cantante Gretel Cazón, quien pretende acercar al público a la obra de grandes autores que, para orgullo nuestro, ha dado Cuba hasta hoy, pues si bien escogió temas de Ernesto Lecuona, Rodrigo Prats, Eduardo Sánchez de Fuentes, también se acerca a las canciones de Marta Valdés y Amaury Pérez.

Un fonograma exquisito de inicio a fin, tanto por el repertorio que abarca como por la frescura con que se aproxima a canciones tan conocidas como “Una rosa de Francia” o “No dejes que te olvide”. El álbum tiene el sello de Gastón Joya en la producción musical, quien también interpreta el bajo y fue, a decir de Cazón, una pieza fundamental en este trabajo, pues conectó de inmediato con su idea y su pasión por la música de esas grandes figuras, su gusto por esa época y artistas con un desempeño escénico impactante. Compartían, sin dudas, ese camino y la necesidad de acercarse a ellos.

También se sumaron músicos de la talla de Rolando Luna en el piano, Yaroldy Abreu en la percusión, Oliver Valdés en el drums, Héctor Quintana en las guitarras y Julito Padrón en la trompeta, este último con una participación especial en “Malagueña”, un tema extraordinario de Lecuona que quisieron hacer como un color en el disco, un clásico muy versionado, sin embargo, poco cantado.

Al feeling de Gretel y Gastón se unió el de Julito Padrón que viene sorprendiendo con su cante jondo hace un tiempo y saca sentimientos. También está invitado el guitarrista flamenco Rainier Monserrat, aportando fuerza a esa variante tan conocida del folclor español.

Otro de los invitados fue Pablo Diez, director de la Orquesta Barbarito Diez, quien interpreta junto a Gretel el tema “Como arrullo de palmas”, un clásico de Ernesto Lecuona, a quien confiesa sentir atemporal. Quisieron mostrar desde este 2021 a un artista que logró eliminar las fronteras de lo nuevo y lo viejo, del espacio, mezclándolo con elementos sonoros del jazz, de la música contemporánea, respetando su esencia, que es la pasión y la belleza de la música que también estos jóvenes y talentosos músicos aman.

Resulta también un homenaje al propio Barbarito y en ese sentido Joya apuntó: “Súper orgulloso y agradecido por tener la oportunidad de preparar el álbum con esta gran amiga y artista. Espero lo disfruten tanto como nosotros. Todo el tiempo sentimos a Barbarito, no solo en esta canción; también en otras que eran parte de su repertorio y escogimos para Rumba Azul. ¡Gracias!”

El timbre y la melodiosa voz de Gretel consiguen enriquecer este material que logra hacer suyo sin renunciar a su esencia. Muestra una intérprete en crecimiento, que ha colaborado en varias producciones y ha compartido escenario con reconocidos cantantes del patio, ha incursionado con éxito en el teatro musical y ha bebido de esa fuente inagotable que son las esencias de la cultura e identidad cubanas.

El proyecto contó con el apoyo del Centro Nacional de Música Popular que viene impulsando desde hace mucho la preservación del patrimonio musical de la Isla y sus más jóvenes cultores.

Una vez más el Sello Unicornio de Producciones Abdala se viste de gala con un material de lujo que reserva sorpresas en cada uno de los diez tracks, meticulosamente escogidos. El fonograma deja en los oídos de quienes escuchan ese gusto por lo mejor de nuestra música, la necesidad de descubrir todo lo rico y diverso del legado de nuestros más excelsos artistas y una oda a la más auténtica cubanía.

Por: Thalía Fuentes Puebla*

No es casualidad que Michel Herrera Álvarez sea el encargado de homenajear a Ignacio Jacinto Villa y Fernández en su 110 aniversario. Con sus 37 años, el saxofonista, fiel defensor de las raíces de la música cubana, ha probado con creces su maestría en el instrumento, y no por osado o talentoso, ha dejado de reverenciar a los maestros que lo han precedido.

Bola de Nieve fue un cronista de su época, una parada obligatoria y necesaria si se hace un recorrido musical por el pasado. Ahora, llega su música en un nuevo CD, compuesto por ocho temas, en el que han aunado esfuerzos e ingenio un grupo de intérpretes e instrumentistas, consagrados y otros noveles, que forman parte de la meca de la música cubana actual.

En el tema “Becqueriana” comparten Frank Fernández (piano) y Beatriz Márquez; en “No puedo ser feliz” Rodrigo García Ameñero (piano) y El Noro y Primera Clase; en “No dejes que te olvide” Cucurucho Valdés (piano) y Polito Ibañez; “Ay amor”, canción interpretada por la Orquesta Areito y en la voz Alexander Abreu; “Vete de mí” con Efraín Chivas “Pacho” (piano) y Paulo FG; “Arroyito de mi casa” por Osiris Valdés y con la banda Jazz Plaza; “Drume Mobila” con Arturo O’Farril (piano) y “Alma mía” con Aldo López Gavilán en el piano, Yassek Manzano en la trompeta y la voz de Luna Manzanares.

La dirección musical y los arreglos de seis de los temas corrieron a cargo de Michel. Las dos canciones restantes fueron estructuradas, musicalmente hablando, por Emilio Vega y Roberto Fonseca. En este sentido, según Herrera, además de la responsabilidad de orquestar esta música y llevarla a otros formatos como big band o sexteto de jazz, el reto radicó en “no perder la esencia de Bola de Nieve, y a la vez, aportar un enfoque contemporáneo, que sea llevadero para los tiempos que estamos viviendo y pueda impactar en las nuevas generaciones”

El proyecto —idea original de Adriana Pazos, directora de Arte y Repertorio de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales —es también un homenaje a Ignacio Jacinto Villa y Fernández desde el piano. Además, toda la música es de la autoría de Bola, o fue popularizada por él como los temas “Alma mía” y “No puedo ser feliz”. El álbum tiene particularidades en la orquestación y, precisamente, la diferencia radica en el enfoque de sonido y la búsqueda de un color identitario en



Foto: Cortesía del entrevistado

Foto: Cortesía del entrevistado



Bola de Nieve desde la perspectiva de

MICHEL HERRERA



Foto: Cortesía del entrevistado

la música, gracias al trabajo de los ingenieros de los Estudios Abdala. “Además, las orquestaciones llevadas a otro formato diferencian a esta propuesta de discos anteriores que reverencian a Jacinto Villa.” No obstante, si se mantiene la cubanía y los ritmos autóctonos de nuestro país, que es la esencia de la obra de Bola de Nieve. Otro sello identitario aportado por la música de este showman al CD es la narrativa de la época junto a los ritmos autóctonos de Cuba como el chachachá, tango-congo, afro y el bolero. “Es una carta de presentación de nuestra identidad como cubano y luego, está toda la parte musical, histriónica y de actuación implícita en los cantantes que forman parte de este fonograma”

Sobre las expectativas, Michel Herrera aspira a que llegue a la mayor cantidad de personas posible y, así, difundir una vez más la obra de Bola de Nieve. “Qué el público que lo escuche entienda el objetivo de esta propuesta y se identifique con los patrones que defiende, desde el corazón, la cubanía.”

El disco, grabado en los Estudios Abdala, es una coproducción entre la Egrem, el sello al cual pertenece Herrera, y la Asociación Hermanos Saíz.

*Periodista en Cubadebate



Música cubana en las venas

Por: Thalía Fuentes Puebla*

Cuando Cristóbal Colón partió de Europa en sus tres carabelas, ya en Cuba se bailaba al ritmo del areíto. Después, llegó la raza africana y la fusionaron con la española, una mezcla diferente con mucho sabor, acompañada de la rumba y el guaguancó, dueños de la clave y la magia del tres más dos.

Y es que, como dijera el propio Formell, somos la mezcla perfecta, la combinación más pura, llenos de pimienta y sabrosura. Es innegable que esa mezcolanza, esa historia y esa cubanía ha sido contada a través de la música, de San Antonio a Maisí, del Alto Cedro, hasta Marcané, de Cueto a Mayarí, incluso en aquellos momentos en que el mambí se batía, con el machete en la mano.

Cada una de las páginas de este archipiélago está relacionada y perpetuada en la música. Justo cuando el cuarto de Tula cogió candela y María se pintaba los labios para ir a bailar un son, de seguro el manisero cantaba su pregón por el Malecón capitalino; las sábanas blancas colgaban de los balcones de La Habana Vieja mientras el Benny miraba a los mexicanos como movían la cintura y los hombros al ritmo del mambo, igualito que los cubanos.

Precisamente, con la música es que esa cubanía traspasa fronteras y se escucha en otros puntos de la geografía una guajira guantanamera con aroma a “Dos gardenias” y otros, “Quizás, quizás, quizás”; bailen al ritmo del “Chan chan”. No sería raro que un cubano, en cualquier lugar del orbe, con un Habana Club en mano, repitiera el estribillo tú me quieres dejar, yo no quiero sufrir, contigo me voy mi santa aunque me cueste morir; con par de pasos de baile incluidos en la improvisación.

Muchos de esos románticos le han dado a su enamorada una canción de madrugada cuando más quiere su luz; han cantado o tarareado las letras de Silvio Rodríguez o Pablo Milanés. No hay nada más sublime que enamorar a su “Yolanda” o, cuando no la tienen, buscar en ese empeño a una mujer con sombrero.



Justamente, las raíces musicales de esta isla caribeña, bandera en todo el mundo, sacan a flote la añoranza por ese lugar donde el sol calienta la tierra, allí, donde el corazón late más sincero; en esta tierra donde el son pasa las horas enamorando a la rumba, cantándole aquel bolero. Una tierra de religión y esperanza, mezclada con tambor y melodía.

¿Quién no ha movido alguna vez el cuerpo al ritmo del “Buey cansado”? ¿Quién no se ha preguntado de dónde son los cantantes?; sí, esos, los de la trova fascinante que todos se quieren aprender.

En los campos cubanos se escucha el punto guajiro, justo en el mismo lugar donde Celina González le cantaba a Cuba querida, la tierra de mis amores. En los teatros suenan los instrumentos con la misma fuerza y calidad que tiene la enseñanza artística. En los barrios, en las casas, en las ciudades, en los parques, en todos, todos los lugares vibra la música cubana como parte imprescindible de nuestra idiosincrasia, esa que nos distingue como cubanos.

Este es un país en el que los yorubas piden pa’ ti, lo mismo que

tu pa’ ellos, en el que a veces, los que no creen en na’, por la madrugada se van a consultar. En el que se le echa salsita al cuerpo y se baila un chachachá, una guacha, un danzón y un buen son; en el que los hombres les siguen la corriente a las Marías Cristinas que los quieren gobernar.

Es que incluso, en esos momentos oscuros en que no se ve el final del túnel, la música cura el alma, saca sonrisas, espanta tristeza, brinca obstáculos y dificultades. Aquí se toma chocolate y se paga lo que debes. No sé decirte cómo fue, no se explicarme qué pasó, pero a esta tierra, sin dudas, le corre música en las venas.



*Periodista en Cubadebate



Empresa Antonio María Romeu:

Por: Mildred Aguilar*

La Empresa Provincial Comercializadora de la Música y los Espectáculos Antonio María Romeu surge el 17 de mayo de 1978 con el objeto social de brindar servicios artísticos, musicales y de espectáculos.

A pesar de que se les identifica mayormente como la empresa que acoge a los exponentes de la música campesina, de ella surgieron proyectos que tuvieron una relevancia tremenda a escala internacional: Chucho Valdés e Irakere, el Buena Vista Social Club y Juan de Marcos y el Afrocuban All Star, por solo mencionar algunos de los más sobresalientes.

De igual manera, vieron nacer eventos que hoy cuentan con reconocido prestigio nacional e internacional como el Festival Jazz Plaza dirigido por Chucho Valdés, la Fiesta del Tambor Guillermo Barreto In Memoriam dirigido por Giraldo Piloto y el Festival de Música Campesina Eduardo Saborí.

Actualmente, cuentan con 421 unidades artísticas pertenecientes a La Habana, Artemisa y Mayabeque. Su catálogo está compuesto por una variada representación de cultores de la música campesina (poetas, tonadistas e instrumentistas), aunque también encontramos de música popular (solistas vocalistas,



*Servicios artísticos, musicales
y de espectáculos que marcan pautas*

instrumentistas, djs, agrupaciones de pequeño y gran formato), agrupaciones de música tradicional mexicana, de concierto y artistas del mundo del espectáculo (comediantes musicales y espectáculos danzarios).

Cabe destacar que en el pasado Cubadisco 20/21, diez artistas pertenecientes al catálogo de la empresa con sus producciones discográficas resultaron nominados: Chucho Valdés, Barbarito Torres, Osaín del Monte, Dayron Ortega, Vania Borges, Mulata Son, Max Max, El Niño y la Verdad, Leo Vera y Alex Duvall. Dos de ellos resultaron premiados: Barbarito Torres con el CD/DVD De cuerpos y formas, en la categoría de Música Tradicional Campesina y Osaín del Monte con el fonograma Sin comentarios, en la categoría de la Tradición Afrocubana.

De igual manera, se insertan ahora en los Premios Lucas con 12 de sus artistas y sus clips aspirando a una nominación. Festivales como el de Música de Cámara A tempo con Caturra, realizado de manera virtual este año, acogió la actuación del Coro Polifónico de La Habana.

Durante esta difícil etapa de pandemia, algunos de los músicos que conforman el catálogo de la Romeu han trabajado de manera voluntaria en centros de aislamiento en la lucha contra la COVID-19 y otros han formado parte del elenco artístico que ha amenizado las vacunatorios en la capital.

Desde que comenzó el proyecto “Estamos Contigo”, han logrado insertar a 15 de sus unidades artísticas en la programación de estos conciertos online que se transmiten también a través de la radio nacional y por Streaming Cuba, lo cual permite llegar a grandes masas de público.

Actualmente, la empresa realiza un intenso trabajo en las redes sociales a través de publicaciones periódicas, no solo promocionales, sino también informativas, con el fin de visibilizar a sus artistas.

La Empresa Antonio María Romeu, con más de 40 años de ininterrumpida labor, se siente fortalecida en su colectivo y queda a la espera, como muchos de nosotros, de la vuelta a la normalidad para retomar el intercambio con su público, así como el disfrute y la promoción de la buena música cubana, esa que ellos amparan y comercializan.

El estudio dBega se dB a la música

Por: Richard Driggs*



Foto: Adriana López

Aunque quizás él no lo prefiera así, en su espacio creativo hay un constante flujo de personas. Y no es que él sea introvertido, sino que según comprobamos muchos llegan solo a saludar, pero se quedan curioseando. Otros, la mayoría, van a trabajar arduamente hasta que el cuerpo aguante. Nosotros fuimos a curiosear y terminamos trabajando, pues la calidad de lo que se cocina musicalmente en los estudios dBega nos obligó a conversar con Carlos de la Vega Guerrero sobre el desarrollo de su obra y su home recording studio. Y es que a veces en la música, como en la comida, lo casero tiene un mejor sabor. Carlos de la Vega lleva más de 20 años por los caminos de la ingeniería musical y tiene el privilegio de haber escuchado los mejo-

res armónicos de muchísimos músicos de la escena cubana y mundial, entre los que sobresalen Buena Vista Social Club, Polo Montañez, Qva Libre, Alexander Abreu, Alain Pérez, Bamboleo, María del Mar Bonet, Argelia Fragoso y muchos otros creadores que han entregado su total confianza a la pericia de un soñador que se aventuró a crear un “estudio casero” que cumplirá 10 años en febrero de 2022.

Algunas de sus grabaciones han sido nominadas en importantes certámenes musicales y la más reciente, nominada a Mejor álbum tropical tradicional en los Latin Grammys 2021

es Chabuco en La Habana, un fonograma del intérprete colombiano, que según el propio Carlos fue una rica descarga.

Pero según cuenta el propio anfitrión, no todo ha sido un camino de alegrías, aunque sí ha existido pasión, pues debido a las carencias tecnológicas y logísticas a las que se enfrenta cualquier cubano que decida emprender este camino, ha tenido que ponerle más ganas y corazón a su proyecto, que cuenta con un diseño muy bien regido a los principios de la acústica. El estudio dBega posee dos salas de grabación. Una de estas salas cuenta con un piano Steinway & Sons de 3/4 de cola modelo New York del 1917 perfectamente conservado y restaurado. Este instru-



Foto: Adriana López

mento pone a muchos pianistas, a decir de uno de ellos, con la boca echa agua.

Además de estos espacios, dBega cuenta con una cabina y una cabina de control donde diversos especialistas musicales han corroborado que sus dimensiones e insonorización son las más adecuadas para proporcionar una experiencia acústica que logre el sonido deseado. Al recorrer sus instalaciones pudimos comprobar que todas sus áreas están debidamente climatizadas y su estructura y capacidad permiten realizar grabaciones con grupos musicales de pequeño y gran formato.

Sin embargo, lo que más impresiona del estudio dBega no son sus instalaciones o su bien logrado despliegue técnico y su actualización tecnológica, sino la entrega y la profesionalidad que se respira en un ambiente donde el amor por la música es la clave principal. Y esto es visible gracias al apoyo que brindan Carlos y su equipo a proyectos que tocan a su puerta sin otro ánimo de lucro que no sea el de defender y rescatar la memoria histórica de la música cubana. Más allá del objetivo comercial, existe una vocación artística, que propicia que haya una constante retroalimentación entre las necesidades expresivas de Carlos y los músicos, una verdadera pasión por la adecuación correcta de rayls, decibelios, hercios, vatios y savarts. Para el máximo responsable del home recording

studio dBega no es una prioridad, ni siquiera un objetivo, competir con otros estudios, aunque se sabe poseedor de una calidad que lo pone en la preferencia de muchísimos músicos, incluso por encima de otros espacios de producción y post-producción pertenecientes a algunas disqueras del patio. Carlos prefiere pensar en la calidad como el fin último de una verdad estética que le permita reinvertir en el desarrollo del propio estudio y en la adquisición de tecnología de punta. De esta manera,

según él mismo, existe un desarrollo que donde mejor se ve reflejado es en la obra final del artista. Ello propicia que junto con la demanda crezca el prestigio y viceversa.

Y así lo pudimos reconocer quienes asistimos a una sesión donde dBega probó un nuevo micrófono en el que se realizó una importante inversión, pero que es nada comparado con la fluidez de los sonidos de los intérpretes de un nuevo proyecto dirigido por el propio Carlos de la Vega y por el pianista José Portillo: A voz y piano. Esta ambiciosa aspiración ahora mismo se graba, se edita, se mezcla y se masteriza, pero los detalles de este sueño musical llegan en próximas Corcheas.



Foto: Adriana López

*Periodista en Radio Rebelde, Canal Educativo y UNEAC



PISTACUBANA
11 AÑOS sin pausa





LaCorchea

Edición No.7 Octubre Año16
Revista La Corchea
RNPS 0540

Dirección de Comunicación y Programación del Instituto
Cubano de la Música

Calle 15 entre F y E, No.452 Vedado, PLaza de la Revolu-
ción, La Habana, Cuba

CP 10400
Tel.: 78375164
promoción@icm.cu

*Especialista Principal de Comunicación: Natacha
García Valdés*

Editora General: Thalía Fuentes Puebla

Coordinación General: Mildred Aguilar Díaz

Diseño y Maquetación: Adriana López Castillo

*Colaboradores: Thalía Fuentes Puebla, Richard Driggs
y Roxana Rodríguez Vila.*

institutocubanodelamusica@gmail.com

WWW.dcubamusica.cult.cu

ICM
Instituto Cubano
de la Música

ISSN 1992-4070